Los Sectarios

Desde que el hombre reconoció que en la muerte no acababa su existencia, unos personajes en principio carismáticos, politizados o interesados después, han ido cubriendo los huecos dejados por los antiguos chamanes, gurús, y visionarios.

Las sectas pretendían unir a personas con unos mismos ideales o creencias, pero como el hombre podía tener fe en cosas diferentes, también se crearon sectas opuestas y hasta enemigas, sólo tenemos que dar un repaso a la historia para comprobarlo. Respecto a la palabra secta, sólo se diferencia de religión en que esta última tiene un mayor número de practicantes. Por otra parte, comprobamos que estos cultos y creencias, al introducirse en otro país y en consecuencia, en otra cultura, parte de sus contenidos se mezclan, se adaptan al nuevo ambiente, así, en el norte de Europa el cristianismo se hizo protestante, en América del norte tomó muchas direcciones, baptistas, mormones, adventistas, etc. Y esto es así porque todo aquello que está arraigado desde generaciones en el hombre, no es fácil extraerlo en su totalidad para dejar paso a ideas nuevas.

Las sectas hoy día, sobre todo en la Europa Occidental, tienen mala reputación, hemos oído cómo se arrancan hijos adolescentes de sus hogares, cómo consiguen dinero y lo bien que vive el gurú al que todos consideran encarnación divina. Se ha dicho que a los sectarios se les alimenta mal, se les atonta con estupefacientes y se les hace un lavado de cerebro minucioso y eficiente. Todo esto ya lo conocemos, pero, ¿qué hay de los sectarios?. Aunque no se admite abiertamente, estos jóvenes no son estudiantes buenos, su nivel intelectual está por debajo de lo que se considera normal, además suelen tener problemas con su familia. Vistas así las cosas y sin ahondar más, tenemos la opinión de la mayoría, es decir, una organización más empresarial que religiosa que manejando una materia prima humana, se hace de dinero y de poder. Así que ya tenemos un culpable y una víctima. Pero, ¿es esta la verdad?. Si profundizamos más nos encontramos con un sectario que no es la oveja que aparenta ser.

La pregunta crucial sería: ¿por qué entran en una secta?. Según opinión de muchos y otros navegantes de superficie, es debido a problemas familiares, por que el mundo les parece demasiado feo y cruel, y sobre todo por necesidad de amistad. En efecto, esto es así, pero es sólo la superficie.

Como se dijo al principio, hay una gran cantidad de sectas y teniendo en cuenta que no puede haber igual cantidad de verdades, tenemos que aceptar que hay tantas sectas

como gustos o ideales religiosos. Con lo expuesto hasta aquí, podríamos añadir que el sectario lo que busca es una secta cercana a sus ideales, es decir, una presunta religión que se adapte a él, y no al revés. La veneración al gurú, es parte del plan, porque no basta con encontrar una organización con una manera de ver la vida similar a la propia, también es necesario una cabeza responsable, el gurú, que vestido de dignidad espiritual, permita al sectario transferir su responsabilidad humana y social bajo los auspicios de una encarnación divina. En otras palabras, pagan por realizar una transferencia de responsabilidad, que les permita saltarse las reglas sociales, éticas y morales, impunemente, su conciencia se libera porque un gurú "que todos quieren suponer divino", autoriza su nueva manera de vivir, por un dinero, claro.

Cuando las sectas son muy evidentes y contrarias a la legislación del país en el que están, son desarmadas, entonces el sectario al que hay que reprogramar de nuevo, se encuentra en la misma situación, pero con cara diferente. Al ser aceptado socialmente como víctima de la secta, sus responsabilidades cívicas para con la sociedad, acaban ahí, porque una persona que cree ser víctima, no debe nada a nadie, es el mundo entero el que está en deuda con ellos, y sea o no verdad, les supone un alivio, ya que de nuevo vuelven a vivir con un mínimo de responsabilidad.

Adolfo Cabañero